

Sobre el autor: Julio Cano Montoya

EL GALLINAZO

Su baja condición sin pretensiones, no le impide volar en una altura donde su pobre vida esté segura de todas las humanas agresiones.

Y, desde allá lanzar sus deyecciones -para consolación de su amargurasobre la microscópica figura de los que abajo, usamos pantalones.

Pero él, el gallinazo, no es un necio; y mientras se le mira con desprecio cuando baja a la tierra; inteligente

Inspector del aseo, sin reposo, -de su misión higiénica celosolimpia las inmundicias, diariamente

SÍMBOLO

Es un ciprés mi corazón, y tristes aquí en su cementerio, cubre su sombra multitud de tumbas, con multitud de muertos.

El viejo enterrador del camposanto de mi alma es el tiempo; y él es quien a la sombra de esas ramas sepulta mis afectos.

Todas mis ilusiones y mis dichas ha tiempo que murieron, y a todas las abriga cariñoso el ciprés de mi pecho.

Él seguirá guardando entristecido sus venerables restos, y regando sus hojas como lloro sobre sepulcros yertos.

¡Mas, como al fin, por el dolor vencido, irá su tronco al suelo.

ad Tecnológica



sus ramas, como cruces en las tumbas, pondrá el sepulturero!

PAVESAS

Al hacerle la autopsia los doctores, queriendo averiguar de qué había muerto, el pobre loco aquél, tan conocido de todos en el pueblo;

hallaron en el sitio, en que debiera estar el corazón, un trozo negro de una materia blanda, que aún olía a carne puesta al fuego.

Con esta rara novedad, quedaron los eminentes médicos, perplejos, y casi habían perdido la esperanza de aclarar el secreto

Cuando el doctor más joven, y por ende, el más curioso observador, entre ellos, buscando en la cartera del difunto, les reveló el misterio.

¡Allí guardaba escrita el desdichado, toda la historia de su amor primero, la historia de un amor infortunado de lágrimas de duelo!

Pues, según constan allí, la ingrata aquella que extinguió la razón de su cerebro, no hizo caso jamás de sus amores ni le escuchó sus ruegos

.

¡Y entonces fue el diagnóstico seguro; según unánime opinión entre ellos carbonizole el corazón, no hay duda, al loco aquel, de su pasión el fuego!

Fuente: http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/382/sobre-el-autor-julio-cano-montoya

ad Tecnológica